

ANAQUEL

Por Francisco MONTERDE

ALGUNOS FOLLETOS Y PLAQUETAS

IMAGINO QUE al menos algunos de los bibliófilos, que disfrutaban de la costosa voluptuosidad de tener a su alcance ediciones "príncipe", no solamente gozarán como cualquier enamorado, al contemplarlas.

Si para la mayoría de ellos resulta grato ver y hojear —con lenta, prolongada caricia— el volumen preferido, supongo que alguno habrá que busque otra satisfacción menos material: aquella que la relectura proporciona.

Porque sin duda cuando ésta se hace en edición coetánea del autor, más aún si él cuidó de que se realizara, no sólo parece acercarnos a la persona física del mismo: nos ayuda a situarnos en la época en que la tal obra fue escrita.

Ese pensamiento nos lleva al anaquelel donde se agrupan varias de las primeras ediciones del escritor cuya existencia finalizó casi al mismo tiempo que el año próximo pasado: el humanista Alfonso Reyes.

El recorrido tendrá que limitarse, por razones de tiempo y espacio, a algunos folletos y plaquetas de aquellos que figuran entre los publicados por él, a partir de 1911, dentro de las tres décadas iniciales de su labor fecunda.

Con ellos partió de la patria; ensayó libremente el vuelo juvenil, por otras tierras; se afirmó, a la vez, en el ensayo y la poesía, y finalmente, cargado de experiencias y rico de conocimientos, volvió al punto de partida.

I

Pródiga en lecciones, por él mismo aprovechadas, la vida del escritor mostrará, aun a través de reducido número de sus publicaciones, cómo tomó contacto con la tipografía, en páginas impresas con sus escritos, hasta dominarla.

Sensible a la belleza en sus distintas manifestaciones, al espíritu sutil de Alfonso Reyes no podía pasar inadvertido aquello que sugiere, a quien la contempla atentamente, la arquitectura del libro.

Antes de llegar a éste, se familiarizó con el folleto —más fácil de someter, por sus reducidas proporciones—, y con él tuvo las primeras aventuras, a veces desventuras, en el campo de la tipografía. Aquí no se hablará de las segundas, sino de aquellas que resultaron afortunadas.

Su iniciación, no solamente literaria, parece ya la de un predestinado al triunfo, porque *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* —estudio que presenta "en representación del Ateneo de la Juventud", dentro del Concurso Científico y Artístico del Centenario— tuvo excelente cuna.

Al promover aquel certamen la Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia hizo imprimir el estudio del joven ateneísta, en talleres de prestigio: los que llevaban aún el nombre del maestro Francisco Díaz de León, en manos de sus sucesores, instalados en 5 de Mayo y Motolinía.

En aquel folleto publicado en México, en 1911, Alfonso Reyes —que ya

habla allí de "el fuerte pintor Diego Rivera"— asienta la versión inicial de la frase después discutida: "Caminante: has llegado a la región más transparente del aire": la cual aparece, en la página 6, en cursivas, por razones que él explicaría más tarde, al hablar de *Visión de Anáhuac*.

II

Antes de llegar al hito que tal obra marcaría dentro de la biblioteca de *Índice* —y después de publicado el tomo de *Cuestiones estéticas*—, tuvo diversas aventuras en el terreno del ensayo, con obras suyas que se imprimieron en México y en Madrid, alternativamente.



A. Reyes.—"primeras ediciones"

Uno de ellos, entre nosotros, con la humilde edición de *Cartones de Madrid* —publicada como número 6 del tomo IV de la serie *Cultura*, que dirigían Agustín Loera y Chávez y Julio Torri, en 1917—, donde incluye páginas escritas en España a partir de 1914.

Sólo se mencionan aquí, al pasar, por haber sido eslabones de la cadena que iba forjando, los títulos de *Ifigenia cruel*, "poema dramático, con un comentario en prosa" —que la Biblioteca Calleja publicó en 1924— y de *Calendario*, breve libro que ese año apareció en Cuadernos literarios, con un honrado perfil que trazó Moreno Villa.

La primera edición digna del poeta es la de *Pausa*, hecha en 1926, en París, en la impresora y editora del 71 de la calle de Rennes: proporciones amplias, clara letra, papel barbado: Une a 11 poesías de *Huellas*, 10 de *Pocas sílabas* y 6 de *Ventanas*, con el epígrafe de Manuel Torreros —de torres—, de fray Gimeno.

Pausa no lleva aún colofón: pero debió de quedar concluida la obra al mediar aquel año de 1926 —antes de que un nue-

vo nombramiento diplomático lo devolviese a América, en vez de volverlo a enviar a España—, pues comenzó a circular a principios de agosto.

La dedicatoria de *Pausa* que tengo a la vista —"con el afecto vivo de Alfonso Reyes"— está fechada en París, precisamente el 9 de agosto de 1926. Otro refinamiento: con las vastas solapas, la cubierta de papel transparente que protegía al volumen.

III

Un nuevo paso en este camino de pulcritud y decoro tipográficos, iba a marcar dentro de las ediciones subsecuentes, la de 5 casi sonetos —donde el "casi" pone un toque de modestia, porque lo son cabalmente, sin regateos.

Apareció en las Ediciones "Poesía", de París, en 1931, el conjunto de cinco sonetos, iniciado en 1922, formando una plaqueta de aquellas que prestigió con su buen gusto —antes de que cayese en lamentables descuidos— Manuel Altamirano.

La edición, de cien ejemplares numerados, en papeles Madagascar y Lafuma, cuidadosamente impresa —con cubierta azul Prusia, en negro el equilibrado tipo Bodoni—, llegó a manos del autor, cuando ya estaba en Río de Janeiro, donde fechó y dedicó los ejemplares, ese año.

Romances del Río de Enero representa el primer afortunado encuentro con A. A. M. Stols, en sus talleres de Maestricht, Holanda, en enero de 1933. Compuesto a mano el volumen, con caracteres Lutetia, los 505 ejemplares numerados, llevan título, capitulares y números en rojo. La portada está impresa en negro y azul gris, con marco de placas.

Características semejantes observó el impresor, en su segundo encuentro, con *Minuta (juego poético)*, dos años más tarde; sólo que allí Marguerite Barciano colaboró con grabados, que Stols imprimió a dos tintas, como la portada y las capitulares, en negro y rojo, sobre papeles Japón (v) y Oxford (500).

Entre uno y otro, aparecieron en 1934: *A la memoria de Ricardo Güiraldes*, en Río —atados los pliegos con seda sepia—, 300 ejemplares sin numerar, salidos de la gráfica Fluminense, y en Buenos Aires, *Yerbas del tarahumara* y *Golfo de México*, impresos por Francisco A. Colombo, en marzo y julio, respectivamente.

De estos dos últimos —atados con seda blanca— hizo imprimir también 300 ejemplares, compuestos a mano, sin numerar, en papel Ingres; la portada del primero, en negro y rojo; la del segundo, en negro y azul oscuro; ambas, de color crema, y tanto éstos como el anterior, llevan solapa y cartera.

Con su cosecha de bellos libros, regresó de Buenos Aires a México Alfonso Reyes. Había dicho, entonces, "adiós" a la Argentina, a la que aún tuvo la tentación de tornar, llamado por sus amigos bonaerenses, días antes de su fallecimiento, en retorno imposible.

En México y en 1936, dentro de las prestigiosas ediciones *Fábula*, de Miguel N. Lira, apareció otro libro suyo, poético, el cual lleva un título que suele citarse con errata que parece mal intencionada: *Otra voz* —y no *Otra vez*—: 250 ejemplares numerados, a dos tintas: negro y azul; volumen compuesto a mano, con caracteres Kleukens, digno de situarse al lado de los anteriores.